

Crisol

Suplemento de Ciencia y Tecnología N°248 julio 2011

Identifican nueva especie de cangrejo en la isla del Coco

Patricia Blanco Picado
patricia.blancopicado@ucr.ac.cr

Descubrimiento más importante del último siglo

Han habitado la isla del Coco durante mucho tiempo, pero sus características eran desconocidas para la ciencia hasta hace muy poco. Se trata del cangrejo terrestre de la especie *Johngarthia cocoensis*, que solo en esta isla existe y que fue descrito este año en el Museo de Zoología de la Universidad de Costa Rica (UCR).

“Es el descubrimiento del siglo en la taxonomía de la familia Gecarcinidae en el mundo”, aseguró la especialista M.Sc. Rita Vargas Castillo, especialista en taxonomía de crustáceos, quien celebró el hallazgo, pues desde 1912 no se describía una especie de esta familia en todo el planeta.



El macho adulto de la especie denominada *Johngarthia cocoensis* mide 40 cms. de largo (foto Michel Montoya, Fundación de Amigos de la Isla del Coco).

Vargas, quien labora en el Museo de Zoología de la Escuela de Biología de la UCR y participó en la descripción como parte de un equipo de investigadores, reafirmó la importancia de esta descripción para la biodiversidad del país, por tratarse de la única especie endémica de cangrejo de tierra que habita la isla del Coco.

En Costa Rica hay solo dos especies endémicas de cangrejos: una de agua dulce (*Allacanthos yawi*), descubierta en tierra firme en el 2009, en la zona sur, y en cuya descripción participó la UCR, y la otra esta última descripción de un territorio insular.

Con el descubrimiento de esta especie en la isla del Coco, en el Pacífico Este Tropical, que comprende desde México hasta Ecuador, se conocen ahora cuatro especies de cangrejos de la familia Gecarcinidae.

En la identificación de esta nueva es-

pecie para la ciencia participaron además Robert Perger, investigador invitado del Centro de Investigación en Ciencias del Mar y Limnología (Cimar) de la UCR y Adam Wall, del Museo de Historia Natural de Los Ángeles, Estados Unidos.

El hallazgo

El proceso de descripción de la especie *Johngarthia cocoensis* se inició cuando Perger, estudiante de doctorado, realizaba varios trabajos de campo con la familia Gecarcinidae, para lo cual tuvo que estudiar las tres especies de esta familia presentes en Costa Rica.

En el momento de comparar los especímenes, empezó a darse cuenta que las muestras obtenidas en la Isla del Coco entre 1973 y 2001 y depositadas en la colección del Museo de Zoología, e identificadas como *Johngarthia planatus*, en realidad pertenecían a una especie no descrita.

“A él le llamó mucho la atención lo grandes que son los especímenes de *Johngarthia cocoensis* en comparación con los de *Johngarthia planatus*, y así fue como nos empezamos a dar cuenta que no se trataba de la misma especie”, comentó Vargas.

La bióloga detalló que para llegar a esta conclusión tomaron medidas de longitud y ancho del caparazón, de la forma de las partes bucales y de la frente –entre otras estructuras– y así se dieron cuenta que estaban ante una especie nueva de crustáceo.

Asimismo, tomaron medidas de las estructuras de cangrejos de otras especies, como por ejemplo de una especie endémica de Malpelo, una isla de Colombia, y de especies del Pacífico Occidental.

Wall, del Museo de Historia Natural de Los Ángeles, colaboró en la investigación con los datos correspondientes a las especies del Pacífico Occidental, comentó la M.Sc. Vargas.

Especie diferente

De acuerdo con los investigadores, la nueva especie comparte más semejanzas con otras especies que habitan las islas del Pacífico Occidental, que con las especies del Pacífico Este, más cercanas a la isla del Coco.

Además, debido a su formación geológica, esta isla costarricense tiene características ecológicas mucho más parecidas a los territorios



Los miembros jóvenes de esta especie de cangrejo son de color morado con las patas naranja (foto Michel Montoya, Fundación de Amigos de la Isla del Coco).

insulares del Pacífico Occidental que a las islas del Pacífico Este.

“La mayoría de las islas del Pacífico Este son casi desérticas, incluyendo a las islas Murciélagos. La isla del Caño tiene un poco más de vegetación pero es muy pequeña. Las islas Malpelo y Galápagos, en el sur del continente, también son semidesérticas”, detalló la bióloga de la UCR.

Por su parte, la isla del Coco tiene un hábitat muy distinto: posee un bosque exuberante tropical lluvioso, donde los recursos alimenticios son muy abundantes.

Según Vargas, esto permitió que en esta isla, declarada Parque Nacional, Patrimonio Natural de la Humanidad y Sitio Ramsar, se desarrollara “una especie de cangrejo terrestre muy grande, robusto, con características diferentes a las otras especies del Pacífico Este, pero más cercano a las del Pacífico Occidental, en donde hay islas con mucho bosque”, indicó.

Los especialistas consideran que la presencia de esta nueva especie en la isla del Coco se originó con la llegada de larvas que se desplazaron desde el Pacífico Occidental con las corrientes marinas. Con el tiempo se estable-

cieron, evolucionaron, divergieron y se convirtieron en una nueva especie.

Características

La especie identificada se diferencia del resto en las estructuras de la boca. Las otras especies de cangrejos terrestres de esta familia sellan el cuadro bucal con el propósito de evitar la pérdida de humedad, mientras que la nueva especie tiene las piezas bucales separadas, porque no necesita conservar la humedad dentro de su cuerpo.

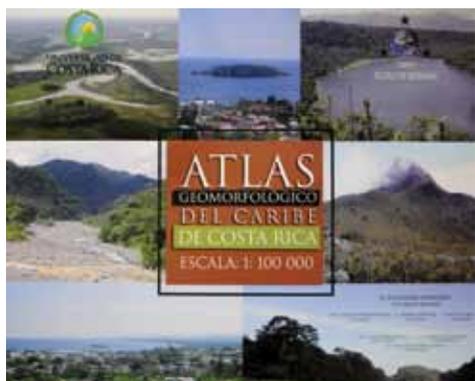
El macho adulto mide 40 centímetros de pinza a pinza en posición abierta. Es de color café terracota con manchas de color crema. Los juveniles son de color morado con las patas naranja.

Las especies de esta familia construyen madrigueras en el suelo cerca de la costa, pero tienen la capacidad de desplazarse tierra adentro hasta cinco kilómetros. Se alimentan de frutos, flores y hojas.

Publican Atlas Geomorfológico del Caribe

Katzy O'neal Coto
katzy.oneal@ucr.ac.cr

Nuevo Atlas complementa mapas geomorfológicos del Pacífico Norte y Valle Central



El Atlas Geomorfológico del Caribe fue elaborado por investigadores de la Escuela de Geografía de la UCR (foto: Laura Rodríguez).

Trece mosaicos geomorfológicos, a todo color, a escala 1:100.000 de la vertiente del Caribe de Costa Rica, componen el nuevo Atlas Geomorfológico de esta región, publicado por la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica (UCR).

El Atlas refleja la estructura de los territorios de esta región, que va desde la frontera colindante con el lago de Nicaragua hasta el río Sixaola, en la frontera con Panamá.

Esta serie de mapas ofrece una visión regional del territorio nacional y permite observar detalles tales como las zonas de deslizamiento, los humedales, las calderas volcánicas y las fallas tectónicas, entre otros elementos.

Para el Dr. Jean Pierre Bergoeing, investigador principal del proyecto, este Atlas será de gran valor para las instituciones estatales de planificación y ordenamiento territorial, la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias, el Instituto Costarricense de Electricidad y, en general, para todas las instituciones públicas y privadas relacionadas con el medio ambiente.

El especialista destacó que la escala 1:100.000 en la que se realizó el Atlas, permite una visión regional de la geomorfología de la vertiente del Caribe, sin perder el detalle que da la escala 1:50.000, por lo cual su utilización como referencia es ideal en las áreas antes citadas.

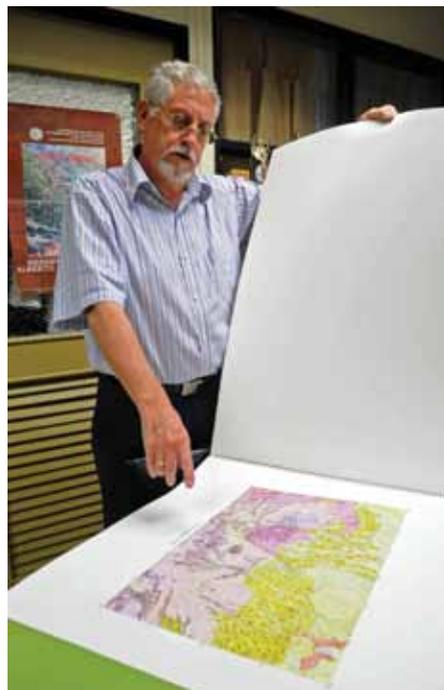
Un retrato de la vertiente Caribe

Cada uno de los 13 mosaicos del Atlas corresponde a cuatro o cinco hojas topográficas a escala 1:50.000, donde se refleja la estructura eminentemente volcánica del país y la dinámi-

ca del modelado consecuente durante el período geológico más reciente, el Cuaternario.

Los mosaicos corresponden a las zonas de: el Campo Volcánico Orosi-Miravalles; los Humedales de Los Chiles; la Depresión Tectónica de Arenal; las Mesetas Volcánicas de San Carlos; el Campo Volcánico Platanar-Poás-Barva; el Delta del San Juan; la Depresión de Guápiles; el Campo Volcánico Irazú Turrialba; los Canales de Tortuguero; la Depresión Tectónica de la Estrella; el Campo Paleoglaciario de Chirripó; el Sistema fluvial Telire-Sixaola; y el Litoral Madreporico de Cahuita.

En estos mapas puede observarse el modelado del paisaje dejado por el hielo y la nieve durante las glaciaciones Riss (200.000 a 120.000 años) y Wurm (90.000 a 12.000 años) en las altas cumbres de Costa Rica superiores a los 3.000 metros de altitud, como es el caso de Talamanca.



El Dr. Jean Pierre Bergoeing explicó que este es el primer Atlas de América a escala 1:100.000 (foto: Laura Rodríguez).

Además, se muestran las formas de la depresión tectónica de Caño Negro heredadas de cuando este sector estaba unido a las aguas del lago de Nicaragua; posteriormente, las aguas retrocedieron y dejaron aislado el sector de Caño Negro, y sus alrededores conservan registros de ese período.



Este mapa a escala 1:100.000 es uno de los que contiene el Atlas Geomorfológico del Caribe y corresponde a la Depresión Tectónica del Arenal (foto: Laura Rodríguez).

El proceso

La investigación se llevó a cabo con fondos de la Vicerrectoría de Investigación de la UCR, liderada por el Dr. Jean Pierre Bergoeing y con la colaboración de docentes e investigadores de la Escuela de Geografía.

El equipo estuvo conformado por el Dr. Rafael Arce Mesén, quien es especialista en Sistemas de Información Geográfica (SIG), Fotogrametría, Análisis Espacial y Cuencas Hidrográficas; el M.Sc. Luis Guillermo Brenes Quesada, especialista en Arcillas; el Lic. Roberto Protti Quesada, geólogo; el geógrafo M.Sc. Luis Guillermo Artavia Rodríguez y Marianela Carrillo Gaireaud, egresada de la Escuela de Geografía de la UCR.

Para crear el Atlas, los investigadores realizaron visitas de campo, tomaron fotografías aéreas e imágenes satelitales y utilizaron Sistemas de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés). A partir de dicha información se generaron mapas topográficos, mediante técnicas de cartografía digital, que permiten unir los dibujos de las diferentes capas del relieve en una sola imagen.

Con los mapas de los 13 mosaicos se completó el Atlas Geomorfológico del Caribe, del cual se publicaron 500 ejemplares. La mitad de ellos fueron entregados a instituciones y el resto están a la venta en la Librería Universitaria a un precio de €25.000 cada uno.

Actualmente, el grupo de especialistas está trabajando en el resto de las regiones del país, para tener un atlas geomorfológico completo de todo Costa Rica que se espera publicar en el año 2013.

Según lo afirmó Bergoeing, este proyecto será de gran importancia para todos los ministerios y municipios que se ocupan del tema del medio ambiente, pues lo más importante es que exista la información adecuada que les permita tomar decisiones.

En ese sentido, el especialista destacó que "Costa Rica está muy bien colocada (con respecto al resto de Centroamérica), ya que tiene buena investigación en geografía y geomorfología y hay muchos actores de calidad que pueden aportar para que el país no caiga en un mal uso del medio ambiente".

Huellas precolombinas en el arte contemporáneo

Grettel Rojas Vásquez
grettel.rojas@ucr.ac.cr

Estudio muestra influencia de arte precolombino en piezas de artistas y artesanos.

El remanente precolombino continúa presente en el arte y la artesanía contemporáneos, aunque con características diferentes producto del sincretismo con las culturas incorporadas desde la Colonia hasta el presente.

Así lo comprobó un estudio del Dr. Henry Vargas Benavides, profesor de la carrera de Diseño Gráfico de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Vargas analizó obras artísticas de autores centroamericanos, con el objetivo de valorar las culturas originarias y las expresiones precolombinas que aún permanecen en el arte y la artesanía actuales.

El proyecto denominado *El remanente precolombino en el diseño centroamericano contemporáneo* incluyó la producción artística y artesanal de autores y autoras de Costa Rica, Nicaragua y Guatemala.



Personaje del baile del Toro Guaco, en Diriamba, Nicaragua (foto Henry Vargas).

En relación con las piezas artísticas, la investigación se basó en una muestra de artes visuales oficializada por instituciones culturales y producida desde los años ochenta hasta inicios del 2000 por artistas que han expuesto en bienales –como la Bienal de Artes Visuales del Istmo Centroamericano–, en museos, galerías y asociaciones culturales, explicó Vargas.

Para el estudio de las artesanías, el investigador escogió máscaras utilizadas en bailes y danzas tradicionales en cada uno de los países. En el caso de Costa Rica, analizó una muestra de las máscaras que se utilizan en la Danza de Los Diablitos, de la cultura indígena boruca; en Guatemala las máscaras de las danzas Rabinal Achí, Moros y Cristianos, La

Conquista, Los Animalitos y Los Mexicanos, pertenecientes a una colección del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos; y en Nicaragua las máscaras de la obra El Güegüense y del baile el Toro Guaco, una colección de Alejandro Tosatti de la Asociación Cultural InCorpore.

Tanto en el caso de las piezas artísticas como de las artesanías, el análisis se centró en la figuración, ya sea de la figura humana masculina y femenina como de la figura zoomorfa, debido a que “el arte precolombino tiene un simbolismo muy fuerte en este sentido”, expresó Vargas.

Un recorrido centroamericano

De acuerdo con Vargas, la investigación consistió en un trabajo de campo que incluyó entrevistas a artistas y artesanos, fotografías para documentar las máscaras que han circulado en muestras centroamericanas y las obras expuestas en museos, galerías e instituciones culturales o pertenecientes a colecciones privadas.

Su objetivo fue identificar vestigios de las figuras precolombinas en el arte contemporáneo como una expresión estética y en las artesanías, con el propósito de confirmar “si los artistas y los artesanos continúan expresando sus deidades, sus mitos y sus referentes precolombinos directos. Por ejemplo, guerreros, diosas de la fertilidad, serpientes, jaguares, aves o animales terrestres, aéreos o acuáticos”, señaló.

En las artesanías también se buscaron esos mismos referentes en imágenes precolombinas; no obstante, estos se dan en otro nivel simbólico, ya que la máscara pertenece a una tradición que se expresa en rituales por medio de bailes y danzas en distintas zonas de Centroamérica.

Rastros precolombinos

Según el Dr. Vargas, “cada país tiene rasgos propios, pero a la hora de compararlos se encuentran algunas semejanzas. En Nicaragua y en Guatemala es muy interesante observar que los mascareros tallan las máscaras, a las más antiguas les ponían estuco y pintura encima, a algunas les perforaban los ojos y les ponían vidrio o semillas”, comentó Vargas.

Agregó que actualmente se presentan muchas mezclas en los materiales que se utilizan para hacer las máscaras, ya que se han incorporado productos artificiales. Por ejemplo, los indios borucas de Costa Rica utilizaban tintes naturales como el achiote, el carbón y una especie de *yuquilla*; ahora se usan los mismos tintes, pero han agregado pigmentos sintéticos y nuevos materiales.

Entre los temas tomados en cuenta por los artesanos para la elaboración de las máscaras, destacan los prehispánicos, de la Conquista o



Personaje con máscara de jaguar y serpiente del baile de Los Diablitos, de la cultura indígena boruca de Costa Rica (foto Henry Vargas).

de la Colonia. Por ejemplo, el investigador comentó que en los prehispánicos sobresale la representación de diversos animales sagrados, como en el baile de La Conquista donde aparece Tecún Umán con dos quetzales o en las máscaras borucas.

En los temas sobre la Conquista o la Colonia aparece el toro en los bailes, como en Los Toritos o Mejicanos de Guatemala, el Güegüense y el Toro Guaco en Nicaragua y en Costa Rica, en donde los borucas pelean contra un toro.

Según Vargas, el interés de los artistas de reproducir figuras precolombinas responde a intereses personales, no a una tradición. Algunos combinan las formas prehispánicas con elementos occidentales, pues parten de los cánones aprendidos en las escuelas de arte, otros en cambio respetan más las formas precolombinas y hacen una reproducción más exacta de estas.

En cuanto a las obras de arte, Vargas afirmó que “entre los temas analizados por los artistas sobresalen la representación de personajes de alto rango, como los gobernantes y reyes prehispánicos, deidades como la Coatlicue o Mictlantecuhtli, la serpiente emplumada, jaguares, ranas y diversas representaciones cósmicas y cosmogónicas”. Además, los “artistas conjugan sus obras con un amplio sentido de criticidad, sobresalen temas como la globalización, los medios de comunicación de masas, de género, la arqueología y el patrimonio, entre otros”, añadió.

El estudio también reveló que en Nicaragua

“se rescata el tema de los petroglifos, ya que se hicieron estudios sobre este desde la Arqueología, información que permitió a los artistas recuperar dichas formas y transmitir las por medio de murales y obras plásticas”.

Las obras analizadas de los artistas costarricenses utilizan mucho como referencia precolombina las colecciones de los museos como el Museo de Jade, el Museo Nacional y el Museo de Oro del Banco Central.

Por su parte, en Guatemala los artistas han partido de obras arqueológicas encontradas en Tikal y de deidades como Quetzalcóatl o Kuculkán para crear piezas artísticas con motivos precolombinos.

El investigador destacó que las imágenes precolombinas están presentes en el arte centroamericano en diferentes técnicas, desde pinturas, esculturas, grabados, arteobjeto, dibujos y medios mixtos, hasta instalaciones, fotografías, collages, serigrafías, intervenciones espaciales e ilustraciones.

Vargas aseguró que el remanente del arte precolombino “siempre lo hemos tenido en la cultura y ha sido muy variado. Muchos dicen que estamos perdiendo los elementos indígenas, pero con esta investigación se da a conocer una variedad muy grande de expresiones artísticas que no se han tomado en cuenta ni se han valorado”.



Copán, del artista costarricense Roberto Lizano, realizado mediante la técnica de ensamblaje en 1998 (foto cortesía del artista).

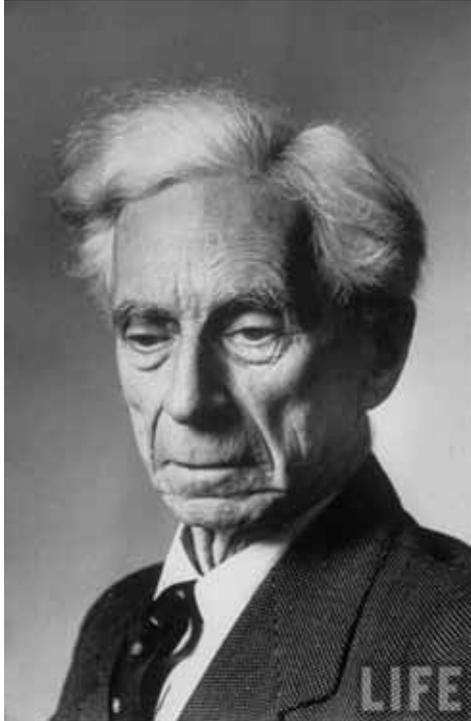
No obstante, a su juicio, existe mucho interés en el sector artístico y de artesanos de retomar las culturas locales del continente.

Ética y política en el pensamiento de Bertrand Russell

Dr. Luis Camacho Naranjo
luis.camacho@ucr.ac.cr

Profesor de la Escuela de Filosofía y presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía.

El libro debe ser tomado en serio por las personas estudiosas de Russell y por las que se preocupan por la política.



El pensador inglés Bertrand Russell fue uno de los autores más prolíficos del siglo XX (foto tomada en Internet del Portafolio de personalidades inglesas de la revista *Life*).

Etica y política en el pensamiento social de Bertrand Russell, del Dr. Álvaro Carvajal Villaplana, es un libro que consta de dos partes con distinto origen. La primera es una adaptación de la tesis de licenciatura de Carvajal, dedicada al tema de la relación entre ética y política en el pensamiento del gran pensador inglés. La segunda consta de varios artículos sobre asuntos que de diversa manera tienen relación con el autor estudiado, de los cuales el capítulo sobre la crisis de los misiles de 1962 es el más largo; dada la cantidad de información que contiene esa sección, puede resultar interesante para lectores que quizá no tengan interés en el resto del libro.

En el año 2010 se cumplieron 40 años de la muerte de Bertrand Russell (1872-1970), de modo que la publicación de esta obra cerca de esa conmemoración resulta al mismo tiempo un homenaje y un recordatorio de las ideas y actuaciones de un individuo, cuya vida se extendió desde fines del siglo XIX hasta más allá de la mitad del XX, y cuya influencia aún se siente en campos tan variados como la lógica y la política.

En 1937, muchos años antes de morir, Russell había escrito en broma una esquela mortuoria en la que se describía como el úl-

timo superviviente de una época ya pasada. Carvajal describe esta época y a este autor como romántico, entre otras cosas por la rebeldía contra lo establecido que mostró Russell hasta sus últimos días. Esa rebeldía -contra la Primera Guerra Mundial, contra la moralidad de su época, contra la guerra de Vietnam y a favor de otras causas- lo hizo acabar en la cárcel en más de una ocasión. Aunque destacó como matemático, lógico, filósofo, ensayista y activista político, el premio Nobel que recibió en 1950 fue sin embargo en literatura. Su *Autobiografía* en tres volúmenes recoge tantos datos sobre tantas personas y eventos, que a veces parece un complemento a la historia universal en el período entre 1872 y 1970.

La primera página de esa *Autobiografía*, en la que Russell describe las tres pasiones que guiaron su vida (pasión por el conocimiento, deseo de amar y compasión por el sufrimiento), es uno de los textos más sublimes que se han escrito en la historia de la filosofía. Aparece claramente en esas líneas la concepción de la filosofía como amor a la sabiduría, visión olvidada por muchos filósofos que han prestado su pluma a la defensa de regímenes tiránicos. Es un acierto incluir esta página de la *Autobiografía* al comienzo del libro que estamos reseñando.

Muchos años de escribir sin descanso hacen que la lista de libros y artículos de Russell sea muy larga y los asuntos sobre los que escribió muy variados. Fue tal su producción que *The Bertrand Russell Dictionary of Mind, Matter and Morals* (New York: Citadel Press, 1952) recoge textos de 115 libros.

Ética y política

En este libro, Álvaro Carvajal se centra en un tema que aparece en forma fragmentaria en varias de sus obras y que cambió a lo largo de los años: la naturaleza de la ética y de la política, y las conexiones entre ambas.

Sin embargo, la bibliografía que aparece al final de este volumen tiene una utilidad que va más allá del tema escogido. Además, se incluye una cronología del autor estudiado y -cosa rara en un libro académico publicado en español- se encuentra un índice analítico. Aprovechemos esta oportunidad para lamentar que autores y editoriales de España y América Latina sigan con la costumbre de publicar obras eruditas sin índice analítico, como si el lector tuviese la obligación de leer todo el volumen cada vez que necesita encontrar una idea o un nombre.

Las variaciones de la opinión sobre la relación entre pasión y razón llevan a Carvajal a

la distinción entre períodos, aunque la extensión de cada uno no siempre está clara. Él distingue los siguientes: el objetivista (1900-1914), el subjetivista (1914-1940) y el de síntesis (1940-1970). En cada uno de estos períodos se plantea la relación entre deseos, emociones, creencias, valores y acciones.

Lo que tienen en común, según la hipótesis que se plantea en la página 23, es que el pensamiento ético-político de Russell se vincula con su visión del mundo en cada uno de los períodos señalados. Dicho de otro modo, que entre la teoría y la práctica siempre hubo coherencia. El punto de partida para esta visión coherente es la relevancia de la ética para la política.

Mientras los filósofos con frecuencia se enredan en posiciones que niegan cualquier papel de la ética en la política o caen en el relativismo

que confunde la ética con la antropología cultural, las multitudes generalmente muestran mayor claridad al respecto. Russell tenía claro que los regímenes corruptos e injustos pierden la legitimidad tarde o temprano y a veces solo consiguen continuar en el poder gracias a la violencia. Como todo ciudadano, los políticos son juzgados por sus acciones deliberadas, no por las excusas que dan para justificarlas. Aunque algunos aspectos de sus propuestas hoy nos parecen irrealizables e indeseables, Russell señaló en la dirección correcta cuando apuntó a organismos internacionales para resolver problemas locales capaces de amenazar el bienestar de la comunidad global.

Russell vuelve con frecuencia al problema que planteó David Hume con claridad: ¿es la razón esclava de las pasiones? Podría parecer que entonces la razón no tiene autonomía y que nuestras opiniones y creencias siempre obedecen a la pasión, que sería el motor de la acción. Sin embargo, el texto citado al comien-

Ética y política en el pensamiento social



de Bertrand Russell

Antanacsis Editores S.A.

Álvaro Carvajal Villaplana

Ética y política en el pensamiento social de Bertrand Russell, del Dr. Álvaro Carvajal Villaplana, fue publicado por Antanacsis Editores.

zo mismo de la *Autobiografía* ofrece una clave para ver la relación entre ambas: entre las pasiones que motivaron las acciones de Russell durante toda su vida se encuentra el amor por el conocimiento. La frase de Hume no es la más afortunada para describir las relaciones entre pasión y razón y los largos análisis de Russell para aclarar dichas relaciones muestran que el asunto es más complejo de lo que parece.

Álvaro Carvajal se esfuerza por desentrañar esa complejidad y el resultado es un libro que debe ser tomado en serio por todas las personas estudiosas de Russell, así como por todas las que se preocupan por la política.

Publicación mensual de la Oficina de Divulgación e Información (ODI) de la Universidad de Costa Rica.

Editora: Patricia Blanco Picado. Colaboraron en este número: Grettel Rojas, Katzy O'neal y Patricia Blanco, periodistas.

Dr. Luis Camacho, profesor de la Escuela de Filosofía y presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía.

Fotografía: Laura Rodríguez. Diseño y diagramación: Publicidad Progresiva S.A. ODI, Edificio administrativo C. 1er. Piso.

Correo electrónico: patricia.blancopicado@ucr.ac.cr Sitio web: <http://www.odi.ucr.ac.cr> Teléfono: (506) 2511-1168 Fax: (506) 2511-5152